



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13649

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts. - Tres meses, 4'50 id. - EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

VIERNES 24 DE MAYO DE 1907

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Correo póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## La Enseñanza Naval Elemental

### EN MAZARRON

El pasado miércoles 22 del actual, puede asegurarse que fué un día de verdadera fiesta para el simpático pueblo de Mazarrón y para su hermoso y trabajador puerto. En ambos llevóse á efecto la inauguración de la Enseñanza Naval Elemental, con tan grande entusiasmo patrocinada por el ilustre Capitán General del Departamento, Excmo. Sr. Marqués de Pilares y por la Junta Provincial de La Liga Marítima Española.

Para verificar dichos actos marchó el martes en el vapor «Carolina» el Secretario de la referida Junta, don José Moncada Moreno, iniciador en esta provincia marítima de esas necesarias y patrióticas enseñanzas.

El mencionado señor vióse objeto, desde su llegada á Mazarrón, de innumerables muestras de cariño y afecto, recibiendo muchas atenciones, por parte no sólo de las autoridades, sino de todo el pueblo.

El Alcalde D. Luis Zapata; el ilustrado Juez Municipal y jefe local de los conservadores D. Francisco Zamora; el Ayudante de Marina don Juan J. Cano; el distinguido Presidente de la Cámara Agrícola de comercio, industria y navegación, don Félix Rubio Macías, y cuantas personas ostentaban alguna representación oficial, acogieron con tal gusto la nobilísima misión del Sr. Moncada Moreno, que desde el primer momento, pusieron á su disposición para el mayor lucimiento de la misma.

Nuestro aplauso á todos ellos, que tan alto han sabido colocar el nombre de aquel culto y floreciente pueblo.

En el «Teatro Zamora» a las diez de la mañana, hora señalada para la inauguración de la Enseñanza Naval, ofreció un hermoso y deslumbrador aspecto, el «Teatro-Zamora» lugar elegido para este acto.

Ocupaban las butacas, además de un público selecto y numeroso, todos los alumnos que concurren á las dos escuelas públicas, que allí dirigen los jóvenes profesores D. Miguel López Sánchez y D. Luis Pérez Rueda.

Y el escenario: el Alcalde D. Luis Zapata; el Juez Municipal D. Francisco Zamora; el Ayudante de Marina, Teniente de Navío D. Juan J. Cano; el Presidente de la Cámara Agrícola D. Félix Rubio Macías; el Secretario de La Liga Marítima, D. José Moncada Moreno; el fiscal municipal don Ginés Oliva; el concejal, D. Ginés Vera, el director del «Heraldo de Mazarrón», D. Gabriel Lorca Navas; el Secretario de la Cámara Agrícola, don Leandro Montosa; el corresponsal de «El Liberal», D. Jesús Montanaro; el Director de la mina «Thalía», D. Ramón Izquierdo; y los señores D. Raimundo Manzanares; D. Salvador Zamora, D. Francisco Salinas y D. Félix Hernández Espejo.

Presidió D. Francisco Zamora, el cual pronunció un elocuente discurso: Empezó presentando al entusiasta propagandista de la Enseñanza Naval Sr. Moncada Moreno, elogiando la iniciativa que allí le había llevado y lo importantísima que es la Enseñanza que se trata de implantar, estando nuestra adorada España, casi rodeada de mar por todas partes.

Definió después la palabra *naval*, ocupándose del descubrimiento de la navegación, que en frágiles barcos realizaron en la antigüedad los cartagineses y fenicios, primeros en visitar las costas africanas.

Hablando de los grandes inventos aplicados á la navegación, mencionó, en primer término, en el siglo XIV, la

invención de la brújula, con el auxilio de la cual ya pudieron los marinos intentar largas travesías. Recordó con entusiasmo las expediciones de Cristóbal Colón con sus tres carabelas «Santa María», «Pinta» y «Niña»; la de el insigne Vasco de Gama, que en 1498 dobló el cabo de Buena Esperanza, aventurándose también en mares desconocidos, y la de Magallanes, que estando al servicio de España verificó el primer viaje alrededor del mundo en 1519, atravesando el Atlántico y el Estrecho que lleva su nombre, cruzando el Pacífico y muriendo en 1521 en las islas Filipinas, por lo que su segundo, el glorioso Elcano, asumió el mando de la escuadra y rindió con ella viaje en las costas españolas.

Explicó á los niños las diversas clases de navegaciones, de altura, cabotaje y de recreo, á vapor y á vela; les refirió los distintos emblemas con los que se representaba en la antigüedad á la Marina, y terminó su brillante discurso, en el que demostró un completo dominio de la Historia Universal, alentandoles á tomar con cariño las lecciones marítimas que habrían de darles sus dignos profesores. (Fué calurosamente aplaudido).

Se levanta luego don José Moncada Moreno. Sus primeras palabras son para rendir un tributo de gratitud á las autoridades y al pueblo de Mazarrón, por las facilidades que le han dado para conseguir ver realizada su empresa.

Recuerda que hace próximamente un año tuvo la suerte de visitar por primera vez á Mazarrón, acompañando á su ilustre y querido jefe, el insigne político don José Maestro.

Añade que la otra vez vino haciendo política, y ahora venía también haciendo política, pero política naval, que es de capitalísima importancia para España.

Dijo á los niños que no creía necesario encarecerles lo indispensables que son las Enseñanzas marítimas, puesto que, por la Geografía, sabrían ellos ya que nuestra Nación tiene un litoral inmenso que guardar, y por la Historia que la vida ó muerte de los pueblos, se ha decidido siempre, en todas las épocas y en todas las edades, en el mar.

Terminó afirmando que la única regeneración posible en España, ha de hacerse por la Marina.

Grandes aplausos.

El Ayudante de Marina don Juan J. Cano, dirigiéndose á los niños, les dice que el acto que se está celebrando, tiene mucha más importancia de la que ellos pueden calcular y que cada fiesta de éstas, repetidas en los pueblos de nuestra provincia marítima, son, á su juicio, las dosis que hay que suministrar al enfermo, del único tónico que puede salvarlo y reconstituirlo á la plenitud de su vida. Nuestra querida España es el enfermo, — dice— y creerme firmemente, no tendrá recobradas sus energías y por lo tanto no podrá entrar en el concierto de las demás naciones, mientras no tengamos Marina y estemos todos familiarizados con la vida de mar. ¿Por qué? Voy á decíroslo, y hasta os lo demostraré con un ejemplo:

Figuraos, por un momento, que sois ricos, que compráis una finca y queréis hacer un huerto, un jardín. Lo primero que se os ocurrirá, será colocarle al terreno su cerca, y luego cultivarlo para que os dé su producto; pero, ¿á que no cultiváis el huerto prime-

ramente y terminado le colocáis la cerca? ¿Verdad que nó?

¿Y por qué? Porque los muchachos traviesos, los golfos, los mendigos y los ganados, se entrarían en vuestras tierras y os lo destrozarían todo, mientras que del otro modo, con la cerca, estáis ya al abrigo de estos abusos, y con tranquilidad y seguridad, podéis dedicaros á cultivarlo y á esperar su fruto.

Pues lo mismo le sucede á nuestra Península; todos conocéis sus límites en el mapa; mar por todas direcciones menos por una que se une á Francia. ¿Cuál es entonces la cerca que debemos colocar? Los barcos.

Quizás habréis oído decir algunas veces, que lo más urgente para nosotros, es trabajar nuestra casa, hacer prosperar la agricultura, la industria, el comercio. Pero esto sin Marina, no es posible, y no lo es, por la siguiente razón:

La Marina, de una nación cualquiera, se divide en militar y mercante. Las dos son á cual más necesarias. La primera para proteger nuestro comercio, para guardar el territorio; la segunda, para las operaciones mercantiles, para llevar nuestros productos á los mercados extranjeros, para traernos cuanto necesitamos.

Mas como somos pobres, debemos contentarnos con una Marina de guerra, adecuada á nuestras fuerzas, con una escuadra de positivo valor, conseguiríamos, no tan sólo aumentar nuestra flota mercante, sino que obtendríamos favorables concesiones para la industria, bajarían los aranceles, se favorecería el comercio español. ¿Véis como empezariamos á vivir teniendo Marina!

No debemos olvidar tampoco que somos dueños de las Baleares y Canarias, puntos estratégicos codiciados por otras naciones. Llegado el día de un conflicto europeo, no nos sería permitido, aunque lo quisiéramos, permanecer neutrales. Y conociendo nuestra actual situación, fácil es presumir que seríamos víctimas de dolorosas amputaciones, careciendo, como carecemos de barcos, que nos hicieran respetados y temidos.

Concluye su elocuente discurso el Sr. Cano, anhelando que se inculquen bien las nociones marítimas, y deseando este por el bien de ellos, que han de ser, los que el día de mañana, trabajen y luchen por la prosperidad de España, y los que han de educar á las generaciones venideras. Si le tras-



## La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA. — SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

mitis estos conocimientos á vuestros hijos,— termina diciendo—no os queda duda que habréis prestado un excelente servicio á la Patria.

(Ruidosos y prolongados aplausos.)

Habló, por último, el profesor D. Miguel Sánchez, y expresó su satisfacción por la implantación de la Enseñanza Naval, asegurando que laborará decididamente por que llegue á alcanzar un grado inmenso de desarrollo en aquel pueblo.

(Fué muy aplaudido.)

Finalmente, el Alcalde, declaró inaugurada las clases de Enseñanza Naval en Mazarrón, pronunciando breves frases que se aplaudieron.

Repartieron después y como de costumbre entre los niños y asistentes al acto, ejemplares del «Catecismo Naval», regalados por el Director de la Biblioteca Marítima Nacional Sr. Pérez Ojeda, y del discurso del General Auñón en las Escuelas Graduadas, y se trasladaron todos al precioso huerto «La Ceña», propiedad del Alcalde D. Luis Zapata, y donde el notable fotógrafo D. Salvador Zamora hizo varias interesantes fotografías con destino á la importante revista madrileña «Vida Marítima».

### Nueva Junta de La Liga Marítima

Terminada la suculeta comida con que el dignísimo Presidente de la Cámara Agrícola de industria, comercio y navegación, D. Félix Rubio Macías, obsequió en su elegante domicilio, al secretario de la Liga Marítima D. José Moncada Moreno, reuniéronse en su despacho varias distinguidas personalidades de Mazarrón y su puerto.

Ante ellas, expuso el Sr. Moncada Moreno, cuáles eran los patrióticos fines que persigue la Liga Marítima Española; sus trabajos en beneficio de las industrias pesqueras y de todo aquello que guarde relación alguna con el mar; los grandes beneficios que reporta á sus asociados, y propuso la formación de una Junta Local en Mazarrón.

Aceptada, por unanimidad la idea pocos minutos después, quedaba constituida dicha Junta en la forma siguiente:

### Presidentes honorarios

Excmo. Sr. Marqués de Pilares, Capitán General del Departamento.

Excmo. Sr. D. Luis Angosto, Presidente de la Junta Provincial de Cartagena.

Ilmo. Sr. D. Adolfo Navarrete, Secretario General de la Junta Central y Diputado á Cortes.

Sr. D. Francisco Zamora Gómez, Juez Municipal.

Sr. D. Luis Zapata, Alcalde.

### Presidente por aclamación

D. Félix Rubio Macías.

### Vice-presidentes

D. Agustín Jerez Román.

D. Alfonso Díaz Romero.

### Secretario

D. Leandro Montosa.

### Vocales

D. Saturnino Clares y Gómez, don José Clares y Gómez, D. Francisco Javier Hernández, D. Juan Antonio García Oliva, D. Félix Hernández Espejo, D. Juan Muñoz, D. Jesús Montanaro Sánchez, D. Ramón Izquierdo, D. Antonio Soriano, don Ginés Vera, D. Gabriel Lorca, don Francisco Salinas, D. Juan Romero Hernández, D. Andrés García López D. Juan Sánchez Gavela, don Andrés Pérez, D. Miguel Méndez García, D. Andrés Jorquera, D. Isidro García Torres, D. José Sábido, don D. Juan Muñoz García.

Práctico del puerto. D. Francisco Rodríguez y D. Antonio Hernández.

Patrones de Calotaje: D. Bartolomé Oliva Paredes, D. Antonio Barberá Yúfera, D. Bartolomé Hernández, don Pedro Yáñez, D. Andrés Hernández, D. Bartolomé García Oliva, D. Andrés Alamó, D. José Hernández, D. Antonio y D. Fernando Méndez, D. Ginés

## BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 297

El mar se encuentra en el interior, en el fondo de las cavernas, y el aire va á través de las inmensas galerías, siguiendo en esto las más rudimentarias leyes físicas, resultando así que los astros luminosos con sitios muy ventilados.

A medida que la luz solar todea el astro, el aire de las galerías superiores se recalienta, somete en presión; y una parte de él escapa al exterior, mezclándose con el aire congelado que se evapora de los cristales en donde las plantas absorben un ácido carbónico, y el resto se esparce á lo largo de las galerías para reemplazar al aire condensado del lado frío.

Hay, pues, constantemente, una brisa que sopla hacia el Este, en la atmósfera de las galerías superiores, y un escape muy complicado por la diversidad de formas y dimensiones de las grutas y galerías, así como por ingeniosos aparatos inventados por los científicos.

## LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA 399

la costra exterior de la luna; he sabido que todas las ciudades de la luna, cubiertas de un mar central, en espacios cavernosos y galerías artificiales tal y como las he descrito, y que se comunican con el exterior por medio de enormes pozos verticales, los cuales se abren indefectiblemente en esos que los astrónomos terrestres llaman cráteres lunares. En una de las cavernas que precedieron á mi captura vi la tapa que cerraba la abertura de uno de esos pozos.

Acercos de las condiciones en que se halla la parte interior central de la luna, nada he logrado saber que pueda ser notado con precisión. Hay un vasto sistema de cavernas, en las que los hombres residentes que vivían en estas cavernas, se aborrecían durante la noche, y muy á menudo los malditos y establecimientos análogos (en uno de aquellos fue donde Bedford y yo nos batimos contra los carnívoros celestiales); también he visto que, para bajar las cavernas desde las cavernas superiores, usaban unos globos. Todo cuanto pudiera agotar sobre esto tendría igual fundamento que la respuesta que dió un soldado recién llegado á Londres, á quien se le pidió informase concretamente acerca de la producción agrícola en el Imperio británico. Sin embargo, resulta evidente que tanto los científicos como la población de la luna, deben desempeñar un papel esencialísimo en la